

GABRIELE MORELLI

AÚN SOBRE LA *ANTOLOGÍA* DE DIEGO: NUEVAS ADQUISICIONES

Università di Bergamo

Resumen

El artículo analiza la importancia de *Poesía Española. Antología 1915-1931* (1932), editada por Gerardo Diego, en la difusión de los jóvenes poetas de la Generación del 27. Su publicación generó una fuerte polémica en la prensa literaria española, con defensores y detractores. El estudio examina su recepción en el ámbito cultural de España, Europa y América Hispánica, a partir de nuevas reseñas y materiales recientemente recuperados, que permiten una valoración más completa de esta obra clave.

palabras clave: Gerardo Diego, Generación del 27, poesía española, antologías literarias, recepción crítica

Abstract

New Receptions of Gerardo Diego's *Antología*

The article examines the significance of Poesía Española. Antología 1915-1931 (1932), edited by Gerardo Diego, in promoting the young poets of the Generation of '27. Its publication sparked intense controversy in the Spanish literary press, dividing supporters and critics. This study explores the anthology's reception within the cultural spheres of Spain, Europe, and Spanish America, drawing on newly found reviews and materials that shed fresh light on this landmark literary work.

keywords: Gerardo Diego, Generation of '27, Spanish poetry, literary anthologies, critical reception

No cabe duda de que la conocida *Poesía Española. Antología 1915-1931* (1932) de Gerardo Diego —en adelante simplemente *Antología*— nació como rechazo a la estética realista o modernista de la tradición decimonónica, que el autor santanderino llama la “bodega” contra la “azotea” o define como mera “literatura” y la opone a la “poética”, que lleva el signo de la juventud. Y eso hasta el punto de que muchos de los poetas representantes de la nueva antología, en su mayoría pertenecientes a la última década del Ochocientos, se resisten a dar la fecha de su nacimiento. García Lorca refiere que nació a “finales del siglo XIX”; Alberti simplemente la fija a la llegada del cine. En cuanto a Villalón, informa Diego, “no se pudo precisar la fecha de nacimiento”. Igualmente, el noble Aleixandre escribe haber nacido en 1900, tomándose dos años menos, al igual que García Lorca. Lo mismo ocurre con el refinado Cernuda que se resiste a dar la fecha de su nacimiento, aunque la que aparece en el libro es correcta, en cuanto proporcionada por los amigos del poeta. Al respecto, Aleixandre, en su carta a Diego del 7 de junio de 1931, le informa sobre la reticencia de Lorca y Cernuda a dar sus datos biográficos. Escribe:

El otro día vi a Federico, ajeno a tus datos. Ayer estuvo aquí Cernuda, más ajeno. Me preguntó: ¿Qué dirá Gerardo sobre la fecha de mi nacimiento? Yo, según tu recomendación, callé. Él nada daba sospecha de esa bomba (Morelli 1997: 48).

En resumen, la voluntad del poeta santanderino en la elección de los autores y, sobre todo, la fuerza y tenacidad para llevar a cabo el proyecto, chocan contra la negligencia y, a veces, la resistencia de algunos autores a responder a solicitudes de Diego, tanto que, en mi citado libro sobre la recepción de la *Antología*, he definido a Diego “miglior fabbro” de la Generación del 27, así como Dante llama al antiguo poeta provenzal Arnaut Daniel, a quien define “miglior fabbro del parlar materno” (*Purgatorio*, Canto XXVI, v. 117). Imagen utilizada también por Eliot, cual epígrafe de su libro *The Waste Land*, dedicado a su maestro Ezra Pound. Sobre todo, Diego pretende que cada autor presente su poética, su canon estético, pedido a veces con insistencia y no siempre recibido, lo que a veces le obliga a sacarlo o reconstruirlo de otras fuentes, como es el caso de Antonio Machado, lo mismo que pasa con su hermano Manuel, que envía a Diego pocas palabras, así como: “Ideas sobre la Poesía... Muchas y muy vagas y sutiles. Pero no las poseo, me poseen ellas. Nada puedo, pues, “decir” sobre eso que, para mí, cae dentro de lo indefinible, mejor: de lo inefable” (Diego 1932: 56). La misma incertidumbre y pobreza de contenido deja García Lorca a Diego (“De viva voz”, apunta el poeta santanderino), al cual así responde: “Pero ¿qué voy a decir yo de la Poesía? ¿Qué te

voy a decir de esas nubes, de ese cielo? Mirar, mirar, mirarlas, mirarle y nada más. Comprenderás que un poeta no puede decir *nada* de la Poesía. Eso déjaselo a los críticos y profesores” (Diego 1932: 298). Igualmente, Rafael Alberti, quien contesta un año después a la invitación a participar en la *Antología*, y tampoco envía su poética solicitada por Diego, forzándole éste a inventarse una como leemos en la *Poética* del gaditano:

La voluntad del poeta y la del colector coincidían en la redacción y entrega por el primero al segundo de una breve nota exponiendo su poética. Pero, a pesar de la buena voluntad, la nota no ha llegado y el colector se ve obligado a imaginarla, suponiendo lo que podría decir, y en la seguridad de no equivocarse demasiado (Diego 1932: 328).

Pero, como ha notado José María Pozuelo Yvancos, en su ensayo “Las poéticas de la *Antología* de Gerardo Diego”, es relevante la pobreza teórica de los enunciados poéticos de sus autores:

La Poética de esta *Antología*, solo brilla en breves instantes, y adolece de una falta de inserción en la problemática de la poesía del momento y de renovación real de ideas. Es más avanzada y comprometida la obra creativa de estos poetas que la reflexiva, y muy pocos profundizan en alguna idea original, destacando entre los que lo hacen, las aportaciones de A. Machado, que destaca con mucho al glosar una idea con gran rigor reflexivo, y Jorge Guillén, quien sí incardina su aportación en la discusión del momento: el de la poesía pura y la defensa de la poética de Valéry frente al Romanticismo acomodaticio de la “inefabilidad”, procesado por doquier en la misma *Antología* (Pozuelo Yvancos 1997: 92).

Los escasos datos que recibe Diego dan a entender el gran trabajo realizado por el antólogo para reunir un corpus poético representativo de las mejores voces de la nueva poesía española del siglo XX, autores en general distraídos a satisfacer las continuas solicitudes enviadas por el santanderino. Un ejemplo extremo de tal comportamiento, que solo podemos definir como surrealista, es el que ofrece Rafael Alberti, quien así responde a las insistentes solicitudes enviadas por Diego en su carta, fechada el 1 de enero de 1931:

Querido Gerardo:

Como era de esperar y natural en un poeta andaluz como yo, contesto a tu carta después de un año de recibida. Grandísima lata es tener que copiar todas mis poesías posteriores a *Sobre los ángeles*; te mando sólo unas cuantas. Si necesitas más, dímelo (Morelli 1997: 195).

Cuando comienza la preparación del libro, Diego debe afrontar y superar varias incomprensiones y protestas, causadas, por ejemplo, a veces por la pérdida del cliché de la fotografía del autor, en cuanto signo histórico de la presencia del yo. Fotografía querida con gran intuición por Diego ya que, como escribe al editor de la *Antología* García Valdés en su carta del 28/02/1931, prefiere “fotos, que dan más emoción de autenticidad e intimidad que los dibujos” (130). A veces se trata de la pérdida de algunos textos debido al envío y por tanto no censurados y eliminados por su contenido. Es el caso de las pruebas de algunos poemas del libro aún inédito de Cernuda, *Los placeres prohibidos*, que no llegan al autor: motivo de una vibrante protesta enviada por el poeta sevillano a Diego en su carta del 14/09/1931:

Quiero añadir que, si el editor por falta de páginas se niega a incluir esos poemas, yo por falta de interés me niego a que incluya los restantes. Así todos saldremos ganando: él en páginas y yo en tranquilidad. Si usted no puede arreglar con ese señor el asunto, pienso comunicárselo con tales palabras (Morelli 1997: 50).

Diego, tomando en serio las amenazas de Cernuda, tres días después escribe al otro editor, Diego Palazón, de la *Antología*:

Hoy le escribo a Cernuda, que me escribía alarmado porque en las pruebas tuyas faltaban los poemas correspondientes al libro *Placeres Prohibidos* [sic], y temía que los hubiéramos suprimido (Morelli 1997: 50).

Otro capítulo, que registra las grandes dificultades y las polémicas vividas por el antólogo, concierne la elección de los autores que entran en el libro, cuya obra responde a un concepto de “poesía pura, poesía poética” y no “literatura”. “La pureza de una poesía –afirma Diego– está en razón inversa de su traducibilidad a la prosa y en razón directa de su traducibilidad a otro idioma” (Morelli 1997: 30). Aun acudiendo a una simple forma aritmética basada en la sustracción, advierte que:

Si a un poema le quitamos lo que tiene de prosaico, esto es, de literario, más lo que tiene de idioma singular y sonoro, este es, de retórico, lo que nos queda, si queda algo, eso será lo que tenga de poesía (Diego 1929: 197).

Igualmente, en su conocido artículo “Retórica y política” publicado en la *Revista de Occidente* (XVII, 1924: 280-86), Diego fija el concepto de una nueva estética que iba afirmando los movimientos de vanguardia internacional y donde plantea la necesidad de una poesía, expresión de una moderna sensibilidad y superación de la vieja literatura modernista, que nuestro autor traduce en la conocida metá-

fora de la “bodega”, expresión de una experiencia creativa carente de autenticidad, a la que opone la poesía de la “azotea”. Y en cuanto a la poética es suficiente leer lo que escribe a Guillén.

Entre las diversas críticas dirigidas al autor, aparece con insistencia la exclusión del poeta Ramón de Basterra, cantor de la tierra vasca y de la cultura latina, nostálgico admirador de una España heredera del imperialismo de Roma, contra la cual Diego expresa reservas, así como dudas e incertidumbres, como confiesa en una carta a Jorge Guillén del 20 de enero de 1931, donde justifica y precisa el rechazo de la presencia de Basterra por pertenecer el autor a una experiencia poética del pasado, marcadamente literaria: “Es, sin duda, —escribe— un noble y un retórico, un sibarita del ritmo, de la rima y del idioma” (Morelli 1997: 199). Pero el caso particular, que enciende una violenta polémica, es el rechazo de Juan Ramón Jiménez a entrar en la segunda *Antología poética*, debido, según *El Andalus Universal*, a la presencia de algunos autores y a la exclusión de otros (entre los cuales también menciona al chileno Huidobro), provocando un gran pesar e indignación al santanderino. Así, en la carta del 15 de abril de 1934, escribe a su amigo Guillén:

Nuevo capítulo del folletín histórico de K. Q. X. [siglas usadas por Juan Ramón Jiménez en sus artículos de *El Sol*]. Ahora retira sus poesías de la *Antología* [...]. Todo pasa entre Palazón y él y yo no pienso suplicarle nada, sino dejar a ellos la responsabilidad de una decisión tan absurda y tan ofensiva por lo que supone de suspicacias intolerables contra mí y los demás poetas (Morelli 1997: 97).

En la crítica contra la *Antología* aparecida en sus artículos publicados en *El Sol* y en particular en sus entrevistas en el *Heraldo de Madrid*, dirigido por Pérez Ferrero, Juan Ramón habla de la presencia del gran filólogo y poeta de escasos versos, aludiendo claramente a Dámaso Alonso quien, forzosamente, respondió a la insistencia de Diego que quería entrarse en el libro. He aquí un fragmento de la dura y amarga réplica de Dámaso al amigo Diego:

Vi, por causalidad, lo de J. R. J. Me dolió por dos causas: la 1ª porque tenía razón para considerarme intruso en una ant. contemp. (no por la poca cantidad de mis versos —que no es criterio, ¿adónde iríamos a dar?—, sino por la débil calidad); la 2ª porque no esperaba el ataque de una persona a la que he tratado siempre amistosamente. Lo monstruoso es que yo le haya servido de blanco más fácil, más descubierto, para atacar estúpidamente a otros, en verdad inatacables. [...]

En fin, allá él J. R. es por su moral un miserable, y por su vida un enfermo, un monomaniático de persecuciones (Morelli 1997: 98-99).

La retahíla de críticas negativas y violentos insultos contra la *Antología* de Diego y su colector es numerosa y presente en toda la prensa literaria de España, como también fueron muchos sus defensores (es suficiente recordar los nombres de Jorge Guillén, Pedro Salinas, Rafael Alberti entre varios), de que he dado amplio espacio en mi estudio citado. Al punto que llegamos al absurdo y ridículo que un mediocre poeta, el asturiano Alfonso Camín, autor del todo olvidado, arremete contra Diego desde las páginas del *Norte* (Madrid, 27, 1932), escondiéndose bajo el pseudónimo Juan de Onís, para criticar con áspera ironía la salida de la *Antología*. He aquí el comienzo de sus vejámenes contra el libro, empezando con el título de la reseña que suena así: “*Antología de poetas mediocres*, por Gerardo Diego” y sigue con estas ponderadas reflexiones:

Hasta ahora se habían hecho muchas antologías poéticas malas, españolas y americanas; pero faltaba la mejor y la peor. Ahora ya no falta más que la primera. La peor la acaba de hacer Gerardo Diego. Ese pobre muchacho, de desviado gesto y ademán en penumbra (Morelli 1997: 86).

Pero lo peor e increíble lo hace nuestro diligente autor que después de insultar a Diego, llamándole “este muchacho rimador de ultratumba con aspavientos nuevos, aun muerto hace veinte años para la poesía española”, le lanza el reproche de no haber incluido en la *Antología* a autores importantes injustamente eliminados aclarando que “algunos se duelen o, cuando menos, se extrañan de que en esta colección de Diego no se encuentren a Villaespesa, Tomás Morales, Enrique de Mesa, Alfonso Camín” (Morelli 1997: 86-87). En el último caso, recordamos que quien firma la reseña, es decir Juan de Onís, no es otro que el propio Alfonso Camín.

La contienda literaria sigue en el tiempo y alcanza sus tonos violentos, en particular tras la renunciación de Juan Ramón Jiménez a entrar en la segunda y distinta edición de 1934. Naturalmente no faltan los defensores y apreciadores de la publicación, a partir de los autores presentes en la *Antología*, cual es Rafael Alberti, el primero en felicitar a Diego en su carta del 10 de marzo de 1932, en aquel periodo residente en París. Escribe:

Recibo la Antología. Muy bien, magnífica. Vuelves a demostrar que en España eres el único capaz de amarrar a los poetas y hacerles comparecer codo con codo ante los tribunales de los siglos. Muy bien las poesías seleccionadas. Las de todos. ¿Erratas en las mías? Pocas: dos o tres, sin gravedad. Larrea, lo mejor. Muchos poemas desconocidos para mí. Lo mejor (Morelli 1997: 59).

Pero no solo los nombres elegidos presentes en la selección defienden y elogian la *Antología*, sino también numerosos críticos y autores prestigiosos de la escena literaria española, entre los cuales Ricardo Gullón, quien, al leer el libro, escribe a Diego:

Poesía española, Antología 1915-1931, es una obra perfecta en su género, consiguiendo lo que su autor se propuso, que no es, naturalmente, lo que otros hubieran deseado que se propusiera, respondiendo el contenido al proyecto expuesto en el prólogo como enunciación de su deseo. Pretendió construir una antología parcial en el tiempo y en el modo de considerarla, y el logro ha sido acabado, insuperable quizá (Morelli 1997: 83).

Igualmente, Antonio Gallego Morell, biógrafo del autor santanderino y profundo conocedor de la literatura española de la época, anota:

Gerardo Diego fue el *antólogo* del grupo, pero el grupo cobró cohesión, trabó relación y fuerza por la iniciativa del *antólogo* más aún que por la placa fotográfica que disparó el fotógrafo de Sevilla aquel día de las conferencias en el Ateneo en el que al cabo del grupo, junto a Dámaso, con unos folios doblados en la mano, figuraba Gerardo Diego con las manos cogidas y un pañuelo blanco asomándole al bolsillo de la americana (Morelli 1997: 26).

Y eso, con la voluntad de llegar a la esencialidad o mejor a la sencillez directa del lenguaje, pero sin olvidar los valores humanos, como podemos ver en toda la obra de Diego, quien va en busca de la esencialidad y aclara:

Y así un poema creado llega otra vez a obtener la más profunda y exquisita cordialidad humana, sin sombra alguna de referencia naturalista, con plena independencia y vida propia, con la íntima necesidad y desahogo funcional de una máquina inventada por el hombre, émulo la máquina y el poema de los vivos seres naturales (Morelli 1997: 29).

Lo mismo, en una lejana intervención crítica titulada “Necesitamos una Poética” y un lenguaje más expresivo y esencial, Diego declara e ilustra el carácter de esta nueva estética:

Una Poética en que la palabra vuelva a ser íntegramente la palabra, no un ornamento abstracto, porque como el mismo Valéry confiesa, hay por lo menos tantas prosodias como poetas y “cada uno hace de su oído y de su corazón un diapason y un reloj universales”. Y esto no satisface nuestra sed de exactitud. Peligro de abandonarse al incentivo estético de las palabras, olvidando sus sentidos humanos (Morelli 1997: 29).

Naturalmente la prolongada querella nacida en torno a la publicación de la *Antología*, de que hace muestra el número relevante de sus reseñas publicadas en España y fuera del país, ha animado el interés de sus lectores, como es posible ver leyendo el listado inédito, enviado por el editor Palazón a Diego, el 20.7.1933 relativo a la liquidación de los libros de la *Antología* “correspondiente al cuarto trimestre de 1932 y al primero de 1933”, en que resulta una venta de 198 ejemplares y, si sumamos los del primer trimestre del año siguiente, llegamos a la relevante cifra de un total de 441 libros, que corresponde a una liquidación de 859,95 pesetas, en cuanto el antólogo recibe el 13% por cada ejemplar vendido. El éxito de la venta del libro queda atestiguado por la confirmación que el editor envía a Diego, en su carta del 5 de marzo de 1932, es decir pocos días de la salida de la *Antología*, que informa:

A juzgar por la primera acogida el libro va a tener un gran éxito, pues la venta de Madrid pasa a de los 100 ejemplares, cantidad fabulosa habida cuenta del precio y [de] que apenas hace ocho días que se hallaba en las librerías.

Creo que ha acertado usted plenamente al preferir liquidar por trimestres el importe de sus derechos de autor (Morelli 1997: 160).

1. La *Antología* llega a Italia

La presencia de la *Antología* en Italia se debe al conocido poeta Eugenio Montale, asiduo frequentador del café literario Le Giubbe Rosse, sede oficial del hermetismo florentino, al cual se adhieren importantes poetas, críticos, escritores e intelectuales. Montale, quien había recibido el libro de Diego, lo da a conocer al noto hispanista Oreste Macrí, quien descubre la *Antología* y queda deslumbrado por la belleza y novedad de la nueva poesía. En años sucesivos, expresa a Diego su gratitud en una carta, donde confiesa haber descubierto la poesía española y, en particular, la de García Lorca a través, escribe, de “su nunca bastante alabada *Antología* de Usted, guía de nuestro gusto y selección” (Dolfi 2003: 134). Lo que hará escribir a Vittorio Bodini —el primero en dar a conocer la obra poética de Juan Larrea con su libro *Versione celeste* (1969)— sobre la importancia y modernidad de la selección poética de Gerardo Diego:

El 1932 se publicó su famosa antología de la poesía española contemporánea. La síntesis más perfecta, la única que un poeta haya hecho de sí mismo y de sus coetáneos, sacando de una situación todavía in fieri, todavía no decantada por el tiempo y por la

crítica, los ejemplos más válidos, en un panorama impecable, al que no se le puede reprochar ni siquiera una sola exclusión o admisión injustificada. Ejemplo que creemos único en la historia de la poesía, especialmente si tenemos en cuenta la juventud del antólogo y de los poetas escogidos (1971: 56-57).

La *Antología* de Diego, *exemplum* perfecto de un moderno florilegio, inspira sucesivamente en Italia el libro de Luciano Anceschi, *Lirici italiani. Antologia poetica contemporanea*, la de Giovanni Maria Bertini, *Poeti spagnoli contemporanei*, ambos de 1943 y, en particular, la conocida *Antologia della poesia italiana contemporanea* de Giacinto Spagnoletti (1946), que adopta el mismo criterio utilizado por Diego, el de anteponer a los poemas de los autores su poética personal, seguida de un breve perfil bibliográfico. En cuanto a la selección de los autores y sus textos indudablemente es la de Diego a la que mira la selección *Lirici spagnoli* (1941) di Carlo Bo, crítico prestigioso del ambiente florentino, mi profesor de universidad y sucesivamente amigo. Bo, en varias conversaciones, confesó el interés que suscitó la lectura de la *Antología* que le prestó el mismo Macrí y creó una gran admiración en todo el grupo de los afiliados del hermetismo, en eso gracias también a la presencia y participación del poeta sevillano Rafael Lasso de la Vega, que vivió parte de su vida en Florencia, donde frecuentó Le Giubbe Rosse y fue amigo de Bo, quien en una conversación me habló de su legendaria figura y fuente de información sobre la poesía española moderna. Recordemos además a Riccardo Bacchelli, Cristina Campo, Tommaso Landolfi, Oreste Macrí, Eugenio Montale y Jorge Guillén que dedican a Lasso de la Vega semblanzas en verso. Lo mismo hacen otros escritores italianos y también artistas, como el pintor Ottone Rosai que le retrató, y también le recuerda en su estancia en Firenze (Bonet 1995: 370). El gran hispanista florentino escribe a Diego para agradecerle la importancia representada por su *Antología*. En su carta le confiesa “el tiempo mágico de mi descubrimiento de la poesía española, empezado con la muerte de Federico, por medio de su nunca bastante alabada Antología de Ud., guía de nuestro gusto y selección” (Dolfi 2004: 134).

Siempre Diego, en su recuerdo de las cinco temporadas visitando a Italia y su cultura (Morelli 2022: 7-75) que empiezan en junio de 1934, con el viaje de bodas con su mujer Germaine a Venecia y su sucesiva estancia en Roma donde le recibe Valle-Inclán, director de la Academia Española de la Urbe, quien le pregunta sobre la *Antología*, allí descubre una reseña sobre su primera edición de la *Antología* publicada en la revista *Pan* y escribe con entusiasmo en su carta a Palazón:

En una magnífica revista italiana *Pan*, en el número de julio 1934, vienen unas breves reseñas de la ANTOLOGÍA 1915-1931 y del libro de Salinas, en la sección de Letras Españolas, sin firmas. La revista es de verdadero lujo y supongo que se leerá bastante en Italia. Si le interesa le enviaré copia. Es divertido verse llamar “il Diego” o “il giovanissimo Altolaguirre” (Morelli 1997: 114).

En efecto, la reseña del escritor Ugo Ojetti, amigo de Unamuno, entre sus juicios todos elogiosos, describe así la *Antología* de Diego:

La raccolta è copiosa e, di solito, felice, invece di premettere un profilo critico degli autori, il Diego si è preoccupato, dopo un cenno biografico e bibliografico, di fare esporre dagli autori il loro credo estetico. [...] Dei giovani, i più originali sono Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Rafael Alberti. Questi giovani appaiono tutti coltissimi di antica e nuova poesia: le loro preferenze vanno da Góngora a Mallarmé. In qualcuno, come in Alberti, si arriva addirittura a un nuovo gongorismo (Morelli 1997: 114).

De todos modos, es necesario aclarar que el primero que habla de la *Antología* de Diego y la nueva poesía española en Italia es Ezio Levi (el mismo que años después, en 1934, entrevistó a García Lorca en los cursos internacionales de verano de Santander), quien publica el artículo “La poesía spagnola contemporanea”, en la revista *Il Marzocco* (45, 06/11/1932), donde presenta la *Antología* de Diego y también la obra del antólogo. Dos años después, y siempre con referencia a la primera selección del poeta santanderino, otro hispanista del círculo florentino así señala la publicación del libro:

Para testimoniar el florecimiento lírico actual en la literatura española, Gerardo Diego, uno de los poetas más célebres de la última llamada, ha compuesto una gran antología (*Poesía española. Antología 1915-1931*) por G.D. Editorial Signo Madrid, 15 pesetas. La antología es copiosa y, en general, feliz; en lugar de introducir un perfil crítico de los autores, Diego se encargó, tras unos datos biográficos y bibliográficos, de exponer a través de los autores su credo estético (Marcori 1934: 480).

Y es un dato conocido: incluso la segunda *Antología* del año 1934, en la que entran más voces, impuesta a Diego por los editores de la primera –gracias al gran éxito de ventas logrado con la primera edición– recibe análoga atención, aunque menos consideración crítica, como muestran las reseñas publicadas sobre el libro. De todos modos, a ella mira el fecundo políglota Giacomo Prampolini, cuando publica en Milán, en español, el libro *Cosecha. Antología de la lírica castellana*, de que existe nuestro facsímil (2014). Se trata de una antología, dividida en cuatro secciones que ofrecen, según opina el autor, “una limpia imagen de la lírica cas-

tellana”, aunque el hispanista italiano, siempre mirando a las dos selecciones de Diego, utiliza un criterio personal, que excluye algunos autores presentes en las dos antologías del santanderino y en cambio incluyen otros nuevos como, por ejemplo, José Luelmo y Rafael Laffón.

Dentro del conjunto de antologías italianas dedicadas a la nueva poesía española, también es necesario recordar, como ya hemos anotado, el libro *Lirici spagnoli* de Carlo Bo, que reúne autores y textos ya presentes en las ediciones antológicas de Diego (la segunda colección ampliada con otras voces de 1934). En su nota introductoria, Bo habla de una poesía “abiertamente nueva y descubierta”, cuya importancia y valor real es difícil de “calcular con precisión”, revelando cómo algunas figuras se sitúan en un ámbito no solo de matriz nacional, sino también de avanzada investigación europea. La confesión del descubrimiento tardío de la poesía moderna española, motivado sobre todo por los trágicos acontecimientos de la Guerra Civil, crea de hecho un punto de convergencia entre el movimiento florentino del hermetismo, al que pertenece Carlo Bo, junto con su amigo y referente hispanista Oreste Macrí, y los poetas españoles de la Generación del 27. Ambos coinciden en algunos postulados estéticos similares: la revalorización de la tradición literaria y la gran preocupación por la forma, entendida en Italia más que en España, no tanto como evasión, sino como un antídoto contra la retórica de la cultura fascista.

2. Nuevas reseñas de la *Antología*

Queda el capítulo anunciado en el título de este estudio, es decir el relativo a la recepción de la *Antología* de Diego que, ya en mi libro citado, reúne 39 reseñas: 35 en España y 4 en el extranjero, donde encontramos entre otras la de la gran hispanista Mathilde Pomès, publicada en *Le Journal des Poètes* (24, Bruselas, 24/05/1932), sin la de Antonio Azorín, aparecida en la prensa de Buenos Aires (*La Prensa*, 07/08/1932) sin querer recordar las ya citadas y publicadas en revistas italianas. Este estudio, resultado de otras investigaciones, recoge nuevos datos y presenta otras adquisiciones sobre la recepción de la *Antología* de Diego que muestran –si aún era necesario– el extraordinario impacto que ha tenido la selección poética en el mundo hispánico. Es el caso del artículo “La fe del poeta moderno” de Adolfo Arraujo, publicado el 11 de octubre de 1932, en el diario progresista madrileño *La Libertad*.

Desde el punto de vista cronológico, sigue a las reseñas de Raymundo de los Reyes, “Poesía española 1915-1931”, aparecida en *La verdad* de Murcia (09/03/1932), y la de Miguel Pérez Ferrero, más crítico y polémico contra la selección y el antólogo, titulada “Gerardo Diego y sus amigos”, publicada en el *Heraldo de Madrid* (10/03/1932).

La nueva lectura de Arraujo, al contrario de lo que escribe Pérez Ferrero, saluda la selección moderna de la poesía española y confirma el aprecio de que gozan varios poetas presentes en el libro. Escribe en el citado diario de Madrid:

A nosotros, esta Antología nos da sencillamente una nueva oportunidad de confirmarnos en impresiones anteriores acerca de la materia poética y de quienes la descubren y la pulen. No está del todo despistado el poeta moderno. Hay voces de fe, de *fe inquieta*, triste, luchadora, desesperada si se quiere, pero de fe, al fin en estos cantos de nuestro tiempo. Y una profundidad, una sinceridad, una amplitud de horizonte que los antiguos poetas solo en sus mejores momentos preludiaron.

El poeta moderno ha recuperado la facultad de maravillarse.

Además, hay ejemplos como el del escritor y periodista catalán Ignasi Agustí que, después de su artículo “Poesía Española (*Antología 1915-1931*) por Gerardo Diego”, publicado en *El Matí* de Barcelona (13/10/1932), donde señala la exclusión de Ramón de Bastera y la de Mauricio Bacarisse; pero, dos meses después, el día 31 de diciembre, vuelve sobre el tema en el mismo periódico, bajo el título “Poetas Castellans”, en que describe el carácter novedoso de la selección y nombra a los maestros presentes como Miguel de Unamuno, los hermanos Machado y Juan Ramón Jiménez, como protectores de los jóvenes poetas de hoy. Y anota:

Aquest és el procés de la nova escola conceptista. Quan d'ací a uns quants anys es proposa fer una revisió per escoles de la literatura castellana, després del romanticisme caldrà posar-hi la nova tendència, amb Góngora al davant, ell que aconseguí retrobar-se en els seus seguidors, després de tres segles d'incomprensió absoluta.

Pertenece a la misma fecha la reseña de Ernesto Giménez Caballero, “Jaulas y píos. Gerardo Diego”, publicada en el *Heraldo de Aragón*, Zaragoza (27/03/1932). Pero, con motivo del éxito del libro y su violenta polémica aparecida en toda la prensa literaria del país, el director de *La Gaceta Literaria* publica otra breve crítica, que acabamos de encontrar, titulada “Poesía/Una antología” en la *Revista de las Españas* (71-72, julio-agosto 1932), que edita la Unión-Iberoamericana, en Madrid, con periodicidad mensual desde 1926 hasta las vísperas de la guerra civil. En ella, Giménez Caballero se hace cargo de la sección Revista Literaria Ibérica para seguir —con artículos breves, esquemáticos— las novedades literarias de esa década.

da. Su nueva lectura de la *Antología* de Diego, motivada por el revuelo polémico creado por el libro, de que ya había hablado en la nota anterior, insufla nuevos juicios sobre Diego y también sobre sus críticos, acudiendo a su estilo brillante e histriónico. La nueva nota se limita a dar los nombres de los autores —una errata pone Grados por Prados— presentes en el libro. Igualmente señala otros poetas que deberían estar en la *Antología*, como “Guillermo de Torre, Bastera, Espina, Bacarisse, Bilbao, León Felipe, Domenchina, Arconada, Obregón, Adriano del Valle, Champourcín, Chabás y otros”. Y termina informando sobre el criterio estético que ha guiado la selección hecha por Diego:

El colector Gerardo Diego anuncia en el prefacio que su antología es parcial en todos los sentidos de la palabra. Y que esta parcialidad —aparte de afectos o tendencias personales— se apoya objetivamente en el criterio de que “poesía es otra cosa que literatura”. Por tanto, huye de todo poeta literario.

Este criterio podría oponerse con otro criterio. Pero quien sostenga el contrario debe hacer su antología. Mientras tanto admitamos este de Gerardo Diego, que ha tenido la pureza y la audacia de realizarlo haciéndolo bueno (Giménez Caballero 1932: 364).

Más adelante en el tiempo, encontramos otra reseña inédita, la de Hans Valdemar, titulada “La Antología de Gerardo Diego y la Poesía Española Contemporánea”, aparecida en la revista limeña *Nuestro tiempo*, enero de 1944, donde el autor se dedica únicamente a hablar de la segunda antología poética publicada por el autor santanderino.

Al leer su largo artículo repartido en dos entregas queda duda de si Valdemar conozca la primera *Antología* de Diego en cuanto nunca la menciona o hace referencia a ella de una manera directa, probablemente debido a la *vis* ideológica que anima el interés literario del autor. Lo revela la nota dedicada al Andalúz Universal sobre el cual escribe:

Juan Ramón Jiménez no figura en la *Antología* de Diego de Gerardo Diego, pero su nombre es imprescindible en cualquier ensayo sobre la Poesía Española contemporánea. Aparte de su obra esencial y purísima, su influencia en la joven generación ha sido magistral y liberadora. Gracias a él termina la melodiosa tiranía del Rubendarismo. Más recogidos hontanares se ofrecen a su sensibilidad exquisita y enfermiza. En sus parques no suenan los violines de Hungría ni ríen las divinas marquesas de Verlaine. Tan sólo músicas delicadas y lejanas, y voces misteriosas de fuentes o ruiseñores unen su canto a la nostalgia imprecisa y honda del ocaso (Valdemar 1944: 26).

Como ya se ha dicho, el autor se interesa solo por la segunda antología del autor santanderino. En efecto, sus palabras iniciales ofrecen una imagen sobre todo

ideológica de la poesía española del momento, debido a la cercana tragedia vivida por España con la Guerra civil, y la dolorosa diáspora de los más importantes hombres de cultura y ciencia de España. Valdemar abre el primer artículo con estas palabras:

La Poesía española ha sido siempre una Poesía de la Sangre en su mejor y más profundo significado. Es decir: en el de Raza y Agonía. Porque cuando perdió aquel rumbo dejó de serlo. Esa presencia, esa obsesión de la Muerte existe, naturalmente, en la producción contemporánea y nos lo prueba bien la Antología de Gerardo Diego. Editada 2 años antes de la Guerra Civil, encierra toda una etapa de la Lírica hispana. Una nueva inspiración de amargura y de esperanza surgirá, tal vez, en el exilio, porque, geográficamente lejos, pero con España adentro, se encuentran en el destierro muchos de sus auténticos Poetas. Algunos de ellos identificaron su lucha y su agonía augural con la epopeya luminosa del pueblo. Desde entonces y gracias al sacrificio simbólico de García Lorca, quedaron para siempre unidas su voz profética y la marcha difícil pero indeclinable de la Libertad del Hombre (Valdemar 1944: 23).

Más sorprendente, en cierto sentido señal reveladora del interés que despertó en su momento en el panorama crítico nacional la publicación de la primera *Antología* de Diego, es la reseña inédita de Arturo del Villar, aparecida en *La Estafeta Literaria*, en que vuelve a hablar del acertado criterio utilizado por Diego en la elección de los poetas, contra el cual muchos críticos han lanzado sus dardos –anota el autor– “preocupados por cuestiones de límites o cegados por la proximidad; no advirtieron que en aquellas páginas se hallaba presente una generación tras sus maestros”. Sobre todo, maravilla que a distancia de más de cuarenta años sigue actual y candente la violenta *querelle* a la que dio lugar la publicación de la selección dieguina. En este sentido, queda significativo el mismo título del artículo del escritor y crítico de Santander, que reza: “Polémica para una famosa antología. Cómo recibió la crítica en 1932 *Poesía Española*”. Escribe Arturo del Villar:

Ahora, claro, es muy fácil decir que Gerardo Diego acertó al seleccionar aquellos diecisiete poetas en su *Poesía española. Antología 1915-1931*, publicada por la editorial Sigmo en 1932. Quizá cada lector piense añadir uno o dos nombres y quitar también uno o dos nombres, a tono con el gusto personal, pero lo que nadie pone en duda es que allí hay un grupo seguro, con la presencia de sus maestros como indicadores de la guía que tuvieron. La generación del 27 se fusionó en realidad con motivo del centenario de Góngora, en 1927, y se presentó unida al público lector en la antología seleccionada por Gerardo Diego. Esto es lo que entonces no vieron muchos críticos, preocupados por cuestiones de límites o cegados por la proximidad; no advirtieron que en aquellas páginas se hallaba presente una generación tras sus maestros (Villar 1976: 18).

Poco después el autor informa que en realidad la intención de Diego era la de publicar otro libro paralelo con su crítica valorativa de esos poetas, que no se realizó por culpa del editor, quien tuvo la intuición de prever el éxito de la antología, mientras que dudó sobre las posibilidades de venta de un libro crítico. Villar afirma que algunos capítulos han aparecido en revistas, antes y después de la fecha de la *Antología*, mientras que otros no han visto aún la luz y sería –anota– “el libro crítico de la generación del 27, escrito por Gerardo Diego, aún por editar”.

Interesa a Arturo del Villar volver a la violenta polémica entablada en marzo de 1932 por la prensa madrileña sobre la publicación de la *Antología*, ya que, a distancia de tantos años, según opina el autor, sigue siendo fascinante historia. He aquí su reconstrucción:

Lanzó la primera piedra Miguel Pérez Ferrero, que entonces dirigía la sección cultural del *Heraldo de Madrid*, y había publicado dos libros de poemas: *Él bufón de la reina* (1923) y *Luces de bengala* (1925); me parece que después no ha vuelto a editar libros de versos, prefiriendo dedicarse a las biografías de escritores actuales. El caso es que en la página cultural del *Heraldo de Madrid*, correspondiente al 10 de marzo de 1932, bajo el título “Gerardo y sus amigos”, decía con cierta sorna: “El señor Diego confunde (pero ¿cómo tan ingenuamente?) a los lectores con un grupo de tiernos alumnos de instituto a los que él enseña literatura”. El sin ninguna ternura, añadía más adelante sobre los poetas antologados: “Gerardo Diego ha hecho un buen servicio a los muchachos, a quienes pone de coleópteros en el libro. Hace que les precedan algunos nombres de verdadera antología para lanzarlos por ahí a la conquista de un papel poético en la gran escena real de las letras. Lo único malo es que el papel hay que desempeñarlo después...” (Villar 1976: 18).

Además, Pérez Ferrero lamenta que en la lista de los poetas entrados en la *Antología* faltan muchos autores como:

Vicente Medina, por ejemplo; ni tampoco a León Felipe; ni tampoco a Basterra; ni a Quadra Salcedo; ni a José María Alfaro, que debería aparecer mejor que los coleópteros que exhibe el señor Diego, ni a tantos otros en tantos otros proyectos de esa línea. ¡Pero qué se le va a hacer! ¡No están! ¡No le ha dado la gana de ponerlos al señor Diego! (Villar 1976: 18-19).

3. Defensa de Altolaguirre

En cuanto a los nombres citados por Pérez Ferrero, Villar comenta que “alguno ha pasado sin pena ni gloria, y otros no tenían nada que ver con el grupo” y los que están representan los grandes poetas de la Generación del 27; da algunos nombres, como Lorca, Alberti, Guillén, Salinas, Aleixandre, Cernuda, Prados, Altolaguirre y el propio Diego. En realidad, sobre la presencia de Altolaguirre hubo ciertas reservas y críticas en los ataques encarnizados contra la *Antología*, lanzados por parte de Pérez Ferrero y González Ruano, lo que explica el artículo de Diego, “Manuel Altolaguirre, poeta vertical”, sobre su libro *Soledades juntas*, que tuvo problema y resistencia en su publicación, como revela la carta del mismo Diego del 4 de marzo de 1932, que contesta a Guillén por su telegrama de felicitación para la salida de la *Antología* y al mismo tiempo se queja por el retraso o la censura impuestos a su artículo:

Salbrás que los de *El Sol* no me publican mi artículo sobre Altolaguirre, entregado el 13 de enero. Ni siquiera han contestado a 5 cartas preguntando lo que pasa [...]. Salinas sospecha que es intencionado. ¿Pero cómo explicar tan fabuloso e incalificable silencio?

Igualmente, Pedro Salinas, en su réplica contra los ataques de la *Antología* de Pérez Ferrero y González Ruano, defiende con fuerza la presencia de Altolaguirre:

Caen Ustedes sobre los poetas caudales de la antología: por ejemplo, sobre Altolaguirre: ¿Quién es Altolaguirre?, parece que se pregunten ustedes ¿Quién lo conoce? [...] Tiene publicados tres libros de versos. Es decir, el mismo número de obras que otros poetas (yo uno de ellos) que figuramos en la *Antología* (*Heraldo de Madrid*, 17 de marzo de 1932).

En realidad, la presencia de Altolaguirre en la *Antología* es saludada con fuerza y entusiasmo por Diego: intensa y amistosa es la relación que une a los dos poetas, ambos editores de importantes revistas literarias y además siendo grandes estimadores de su respectiva obra poética y amigos sinceros. Aquí la carta de la presentación de Altolaguirre donde envía sus datos para la *Antología* y, entre otras informaciones, cuenta a Diego su tentativa frustrada de ver a César Vallejo:

33, de Longchamps
París, 18 de diciembre [de 1930]

Querido amigo Gerardo:

Te copio algunas de mis últimas poesías, para corresponderte y agradecerte el magní-

fico envío de las tuyas que publicaré en el número en prensa de mi revista.
 De las que te mando puedes publicar lo que quieras en tu Antología, que ha de ser un libro precioso. La espero con todo entusiasmo.
 De los datos que me pides, te diré.
 Nací en Málaga el 29 de junio de 1905.
 La fecha más importante de mi vida: el 8 de septiembre de 1926¹.
 He publicado 3 revistas: *Ambos* en 1922 con José María Hinojosa; *Litoral* en 1927 con Emilio Prados y *Poesía* en 1930.
 He publicado dos libros: *Las islas invitadas* (1926), *Ejemplo* (1927) y tres cuadernos: *Escarmiento* (1930), *Vida poética* (1930), *Lo invisible* (1930). Mis poetas españoles preferidos son Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz y Juan Ramón Jiménez.
 He viajado por España, Francia, Bélgica e Italia.
 Soy licenciado en derecho y preparo en la Escuela de Altos Estudios Políticos de París mi ingreso en la carrera diplomática española.
 Como obrero soy tipógrafo y el único impresor de mis libros y revistas que hago en un pequeño taller que he instalado en mi cuarto y que me acompaña en mis viajes.
 No puedo aún opinar sobre lo que debo o quiero hacer en poesía y creo que he contestado a todas tus preguntas.
 No dejes de escribirme. Fui a ver a César Vallejo sin encontrarle. Le dejé mi revista y una carta. Espero que me citará para que nos veamos.
 Cuando tenga un poco de más tiempo tal vez te escriba proponiéndote la edición de una biblioteca de poetas clásicos españoles en papeles de lujo, aportando yo mi trabajo manual y la colaboración crítica que pueda.
 Pienso que puede interesarte. Pero antes de darte más detalles, dime si tendrías tiempo y gusto para dirigir conmigo la colección.
 Dime también si crees que puede tener éxito de venta, dato muy importante.
 Adiós. Con abrazos y felicidades.

Tuyo Manolo (Altolaguirre 1991: s. p.)

Tampoco Altolaguirre, como muestra esta carta, escrita durante su estancia en París (con mucha prisa), responde a la invitación de Diego enviada a todos los “antologizados” para dar una poética personal. Al mismo tiempo es interesante ver lo que recoge el poeta santanderino de los datos enviados por Altolaguirre y lo que añade (en particular, su participación en la expedición Iglesia)². Siguen

1 Altolaguirre se refiere a la fecha de publicación de la revista *Litoral* fundada en Málaga, precisamente por el poeta, Emilio Prados y un número no muy extenso de colaboradores: poetas, prosistas, dibujantes y obreros tipográficos. Sobre la historia de la revista, véase Neira 1978.

2 Aparentemente curioso este dato que añade Diego sobre la participación de Altolaguirre a la expedición a la Amazona del legendario ingeniero aeronáutico Francisco Iglesia, que compartía los

después, bajo el rótulo “Obra”, los títulos de sus libros de poemas y los de las revistas publicadas.

En otra carta posterior de Altolaguirre a Diego, siempre enviada de su residencia parisina y datada 7 de marzo de 1931, pregunta: “¿Y la Antología?” y añade: “Escríbeme largo sobre todo esto”. Probablemente, a finales de marzo de 1932, fecha en que la selección de Diego es enviada a los autores y a las librerías³, tenemos la carta (sin fecha) de Altolaguirre enviada al amigo santanderino donde expresa toda su exaltación, euforia y alegría (lo muestra también la falta de datación de la misiva, signo manifiesto de la prisa de su escritura), con que informa haber recibido el libro de la *Antología*. He aquí el texto de la misiva que el poeta envía de Madrid, tras su regreso de París:

Querido Gerardo:

¡Magnífica la antología! Sorprendente. En estos días en que no me impresiona nada, me prendó su llegada. Dejé de trabajar toda una tarde. Salí con ella buscando por Madrid quienes la vieran. Se la llevé a Vicente [Aleixandre]. Hubiera ido a Santander, a Francia. ¡Qué gran fiesta les hubiera dado a mis amigos para enseñarla! Estoy muy contento con ella y me consuela de amores felices y desgraciados.

Estoy tan sin dinero que no puedo enviar tus libros hasta que sé yo cuando. Pero mañana o pasado los llevaré al correo. Muchos días me levanto, si es que me levanto, con una tristeza, agotamiento, desgana, muerte.

Pero creo en la resurrección de la carne. Espera en mí. Te quiere, tu amigo.

Manolo

[Foto de la carta manuscrita al final del texto]

Otra misiva, probablemente del año 1933, cuando el poeta, con su mujer Concha Méndez y la hija Paloma, abandona su estancia en París (donde vive en casa de Paul Éluard y frecuenta a Picasso) y va a vivir a Inglaterra, responde a la invitación de Diego para que le envíe una foto, probablemente para la segunda edición de la *Antología* (donde, en realidad, no aparecen retratos de los autores). La carta muestra el estado de estrechez económica en que vive el poeta, aunque ya tiene

proyectos culturales y científicos de la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde trabajó amistad con los intelectuales de la Generación del 27 y, en particular, con García Lorca y Manuel Altolaguirre: lo que explica la adhesión del poeta a la fascinante y utópica empresa que después, por varios motivos, no se realizó.

3 En efecto, una carta de Diego (08/12/1931), dirigida a los editores de la *Antología*, Palazón y Valdés, da por segura la salida del libro en 1932 y pregunta si convendría modificar las fechas del paréntesis (1915-1932) en vez de 1931-1932. La respuesta de Palazón (28/01/1932) informa: “la Antología ya está completamente tirada y sale para la encuadernación. En la primera mitad del mes próximo se pondrá a la venta” (Morelli 1997: 153).

noticia de haber recibido el premio otorgado por la Junta Española, recomendado por Diego. He aquí las primeras líneas de la carta, cuyos detalles revelan la dramática situación de penuria en que vive el poeta, quien de todos modos declara con desdén que por cuanto se refiere al dinero de la *Antología* “nunca pensé que me correspondiera un céntimo”. Y la misiva termina agradeciendo al amigo por “incluir mi poema “El tiempo es una llanura””. Se trata de la composición inédita “No son recuerdos” que empieza con el verso citado por Altolaguirre, presente en la II Antología.

Mi querido Gerardo:

No tengo retrato. Te mando el de mi pasaporte, por si te sirve. En caso contrario, iría a un fotógrafo, pero no podré hacerlo hasta que me llegue la pensión, pues la estoy esperando desde diciembre. No te he contestado antes porque he tenido que mudarme de casa. Como no tenía dinero, me fui de donde vivíamos, que era muy caro, relativamente, y me compré dos sillas de donde hemos dormido anoche, en un cartucho desamueblado de las afueras, un poco tristes, viendo las paredes; menos mal que en la embajada un agregado comercial que se va de vacaciones, nos ha prestado su casa para pronto y mañana o el otro, seremos felices.

Queda aún mucho para conocer toda la ingente producción crítica salida en torno a las dos antologías de la moderna poesía española publicadas por Diego. Sin duda –nos referimos en particular a la primera– volvemos a evocar las palabras de Bodini, que define la *Antología* “la síntesis más perfecta, la única que un poeta haya hecho de sí mismo y de sus coetáneos [...] Ejemplo que creemos único en la historia de la poesía, especialmente si tenemos en cuenta la juventud del antólogo y de los poetas escogidos” (*apud* Morelli 1997: 113).

Bibliografía citada

- Aleixandre, Vicente (1985), “Recuerdo a Manuel Altolaguirre”, *Los encuentros*, Madrid, Austral: 162-65.
- Altolaguirre, Manuel (1991), *De Altolaguirre a Gerardo Diego. Epistolario*, Facsímil, Preliminar de Maya S. Altolaguirre, Madrid, Ediciones Caballo Griego para la Poesía: sin pp.
- Anceschi, Luciano (1943), *Lirici italiani. Antologia poetica contemporanea*, Milano, Hoepli.
- Bo, Carlo (1941), *Lirici spagnoli*, Milano, Corrente.
- Bodini, Vittorio (1963), *I poeti surrealisti spagnoli*, Torino, Einaudi; ed. española (1971), *Los poetas surrealistas españoles*, Barcelona, Tusquets.

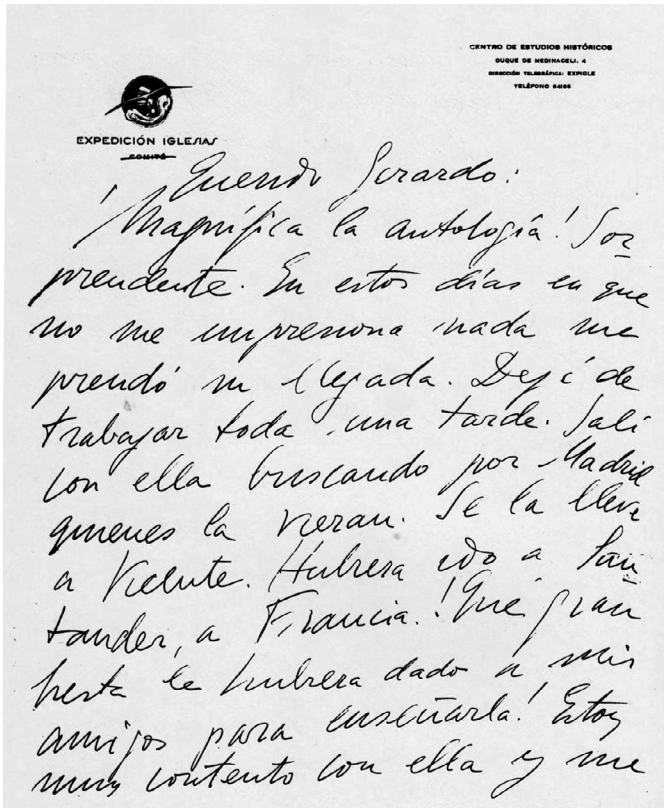
- Bodini, Vittorio (1969), *Versione celeste*, Torino, Einaudi.
- Bonet, Juan Manuel (1995), *Diccionario de las Vanguardias*, Madrid, Alianza Editorial.
- Cernuda, Luis (abril-agosto 1960), Número monográfico en homenaje a Manuel Altolaguirre, *Caracola*, 90-94, Málaga: 53.
- Diego, Gerardo (1929), “La nueva arte poética española (II)”, *Síntesis*, 20: 183-99.
- Diego, Gerardo (1932), *Poesía Española. Antología 1915-1931*, Madrid, Editorial Signo.
- Dolfi, Laura (2003), “Oreste Macrí (1913-1998): crítica y militancia”, *FGL, Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, XV, 33-34: 329-332.
- Dolfi, Laura (2004), “La poesía ‘virgen’ de Gerardo Diego (cinco cartas inéditas)”, *Associazione Ispanisti Italiani, Atti del XXI Congresso*, Salamanca, 12-14 settembre 2002, 1 (*Letteratura della memoria*), Messina, Andrea Lippolis Editore: 133-49.
- Giménez Caballero, Ernesto (julio-agosto 1932), “Poesía/Una antología”, *Revista de las Españas*: 364-65.
- Marcori, Angiolo (1934), “Letteratura spagnola”, *Pan. Rassegna di Lettere, Arte e Musica*, II, 2, Milano, Rizzoli: 480.
- Morelli, Gabriele (1997), *Historia y recepción de la “Antología” poética de Gerardo Diego*, Valencia, Pre-Textos.
- Morelli, Gabriele (2022), *Homenaje italiano a Gerardo Diego*, Sevilla, Renacimiento.
- Neira, Julio (1978), *Litoral /La revista de una Generación*, Santander, La isla de los ratones.
- Pozuelo Yvancos, José María (1997), “Las poéticas de la *Antología* de Gerardo Diego”, *En círculos de lumbre. Estudios sobre Gerardo Diego*, eds. Francisco Javier Díez de Revenga; Mariano de Paco de Moya, Murcia, Caja Murcia: 85-102.
- Prampolini, Giacomo (2014), *Cosecha. Antología de la lírica castellana*, Facsímil, ed. de G. Morelli, Sevilla, Ediciones Ulises, Renacimiento.
- Salinas, Pedro (1958), *Ensayos de literatura hispánica: del cantar de Mio Cid a García Lorca*, Madrid, Aguilar.
- Spagnoletti, Giacinto (1946), *Antologia della poesia italiana contemporanea*, Firenze, Vallecchi.
- Valdemar, Hans (enero de 1944), “La Antología de Gerardo Diego y la Poesía Española Contemporánea”, *Nuestro Tiempo: revista para la defensa de la cultura*, I, 1, Lima: 23-27.
- Villar, Arturo del (15 de agosto-1º de septiembre de 1976), “Polémica para una famosa *Antología*. Cómo recibió la crítica en 1932 *Poesía española*”, *La Estafeta Literaria*, 594-595: 18-23.

Gabriele Morelli es un filólogo e hispanista italiano, considerado uno de los mayores especialistas en literatura española e hispanoamericana del siglo XX. Catedrático de la Universidad de Bérgamo, ha sido presidente de la Asociación de Hispanistas Italianos. Es autor de más de setenta publicaciones entre ensayos, ediciones críticas y traducciones. Asimismo, ha desarrollado una intensa labor de edición filológica, ocupándose de la publicación de importantes epistolarios. Entre ellos destacan las cartas del poeta chileno Vicente Huidobro y la correspondencia de Pablo Neruda, aportando

valiosas contribuciones a la reconstrucción de contextos biográficos y literarios poco conocidos o inéditos.

A lo largo de su trayectoria, Morelli ha recibido numerosos reconocimientos y distinciones, entre los que destacan: La Orden de Isabel la Católica; El Premio León Felipe del Ateneo de Madrid; El Premio Cervantes de Traducción Literaria en Italia; El Premio Ñ del Instituto Cervantes (2022), otorgado por el Rey de España en reconocimiento a su contribución a la difusión internacional de la lengua y la cultura españolas. En 2024 recibe, junto con José-Carlos Mainer, la Gran Corona de Alfonso el Sabio.

morellispanista@gmail.com



Carta manuscrita de Manuel Altolaguirre